

## Capítulo 20 - Simplemente no la lastimes demasiado

Mei Ling jadeó desde la orilla. "¿Qué? ¿Estaba actuando?"

Abrí los ojos lentamente y me giré para mirar a Lin Yue. Esos ojos verdes me devolvieron la mirada, feroces pero tiernos, con el rostro sonrojado, los labios aún temblando un poco, el cabello castaño mojado y pegado a sus mejillas. "¿Qué exactamente...", empezó con voz temblorosa, "¿qué exactamente quieres de mí?"

Sin filtro, sin juegos. La miré directamente a los ojos. "Quiero follarte".

Ella parpadeó, mirándome fijamente, luego apartó la mirada, mordiendo los labios con más fuerza. "Te aplastaré las pelotas y te las daré de comer".

Una sonrisa se dibujó en mi rostro, sacudiendo la cabeza con diversión. ¡Rayos, qué vivaracha era! Pero entonces, más ruido: Mei Ling también se estaba quitando la ropa. Parpadeé, viendo su cuerpo aparecer ante mí: curvas suaves, pechos firmes, piel suave y tentadora. Entró desnuda, con los pechos sumergidos en el agua mientras intentaba acomodarse a nuestro lado como Lin Yue.





No, no iba a permitirlo. La atraje hacia mí y la abracé, apretándola contra mí. Entró en pánico y se retorció un poco. "iT-Tianlong!"

"Por favor, quédate", dije en voz baja y suave. Y así, se detuvo, relajándose contra mí.

Mi mano se movió sola, deslizándose hacia arriba. "¿Puedo apoyar la mano en tu pecho?"

No respondió, pero sus orejas se tiñeron de rojo carmesí. La agarré de todos modos, suave y llena, en mi palma, apretándola suavemente. Al mismo tiempo, apreté mi pene, sintiéndolo palpitar con fuerza, deslizándose justo entre sus muslos. Se estremeció, dejando escapar un pequeño jadeo, su cuerpo tensándose al presionarse contra su calor.



La niebla primaveral se enroscaba a nuestro alrededor, el calor nos lamía la piel y cada respiración era humeante y pesada.

Mei Ling se derritió en mis brazos, sus pechos suaves y cálidos en mis manos, sus pezones duros como piedritas rozando mi palma. Cada vez que la apretaba, se estremecía, sus labios rompiéndose en pequeños gemidos de impotencia.

"Mnnnhh... ahhh..."

Su voz se escapó entre respiraciones superficiales, con el pecho agitado mientras se aferraba más fuerte a mí.

Bajo el agua cristalina, mi polla se apretaba contra su raja. La cabeza hinchada subía por sus pliegues, separándolos solo para deslizarse hacia abajo en un deslizamiento lento y penetrante.

Cada roce hacía que sus caderas se movieran hacia adelante, y suaves "hnnhh" salían de su garganta. El agua ondulaba con cada movimiento, transportando su calor hacia mí.

La mirada de Lin Yue ardía como el fuego. Había estado mirándome fijamente, pero entonces bajó la vista. Lo vio. Vio cómo la punta roja de mi pene rozaba los labios vaginales de Mei Ling, brillando bajo el resplandor del manantial.

Sus dientes atraparon su labio, pero en lugar de apartarlo, su cabeza se inclinó ligeramente y un leve temblor sacudió sus pestañas.

La puse a prueba. Mi mano se deslizó por debajo, rozando su muslo. La arquera se tensó. El aire entre nosotros se tensó. Pero entonces, sus piernas se movieron, separándose lentamente, como si fingiera que nada había pasado, pero su cuerpo la traicionó.

"...jaja..."

Un suspiro entrecortado se escapó de sus labios.





Mis dedos se deslizaron sobre su coño, acariciando ese calor, frotando de arriba abajo hasta que su respiración se volvió aguda e irregular. El sonido era sutil, pero lo oí: pequeños ruidos de agua deslizándose sobre sus labios hinchados bajo mi mano.

Al mismo tiempo, el cuerpo de Mei Ling se arqueó cuando le di un fuerte apretón en su teta, y la cabeza de su pene se movió más fuerte justo sobre su clítoris.

"¡Ahh...! Mmhhnn... n-no... ohhh..."

Ella gimió, con la voz quebrada mientras sus muslos presionaban impotentes alrededor de mi eje, pero nunca me apartaron.

Eso fue todo lo que hizo falta. Metí dos dedos en el coño de Lin Yue con un shlkk húmedo y lascivo.

"¡Jajajajajajaja!"

Su jadeo se desató sin control, y su mano voló a sus labios demasiado tarde, amortiguando solo la segunda mitad. Sus muslos temblaron violentamente contra mi muñeca mientras mis dedos se hundían, curvándose a la perfección, y sonidos húmedos y resbaladizos se esparcieron en el agua.

Schlkk... schlkk... schlkk.





Los sonidos se mezclaron con los pequeños gritos desesperados de Mei, sus uñas clavándose medias lunas en mi espalda mientras sus caderas rodaban, su humedad cubriendo mi polla con cada roce.

"Nnhhh—haaahh... iTianlong...! iahh—nnnnmnnhhh!"

Los gemidos quejumbrosos de Mei ahogaron su intento de resistirse, su cuerpo se balanceaba con cada embestida.

Lin Yue intentó seguir mirándome fijamente, sus ojos verdes eran afilados, pero sus labios la traicionaron: entreabiertos, temblorosos, derramando suaves gemidos cada vez que mis dedos se hundían con más fuerza.

Me incliné más cerca, mis labios rozando la concha de su oreja, la voz baja y llena de suciedad.

"Escucha... esa es mi polla deslizándose sobre el agujero goteante de Mei Ling... y mis dedos penetrando tu estrecho coñito. ¿Lo sientes, eh? No puedes parar..."

En el instante en que su mano se cerró con fuerza alrededor de mi muñeca, todo se congeló.

El agua goteaba de su brazo, sus ojos se entrecerraron bruscamente y sus palabras cortaron el espeso vapor como flechas.



"Hombre repugnante... detente ahora."

Me detuve. Así, sin más. Sin resistencia, sin empujar; mis dedos se retiraron, limpios. Y no fue la pausa lo que la sorprendió, sino que realmente obedecí. Sus ojos verdes se abrieron de par en par, con las pupilas temblorosas, los labios entreabiertos como si no hubiera esperado que la escuchara.

Se levantó de golpe, con el agua cayendo en cascada por sus pálidas curvas, goteando de sus pezones y muslos al salir del manantial. Mi sonrisa, aguda y divertida, volvió a aparecer en mi rostro, observando esas piernas tonificadas de arquero avanzar por la superficie ondulada.

—Abre la puerta de ese lugar —dijo con frialdad, aunque su voz se quebró levemente—. Quiero dormir.

Apoyé la cabeza contra la piedra, todavía medio hundida en el agua, sonriendo.

"¿De verdad te vas?", murmuré, con la mirada fija en sus curvas iluminadas por el resplandor del manantial. "Porque en cuanto salgas... me voy a follar a Mei aquí mismo".

El cuerpo blando de Mei se tensó contra mí, arqueando la espalda ligeramente en pánico, con los ojos abiertos como platos, como si la hubiera apuñalado con esas palabras groseras. Jadeó: "iT-





Tianlong...!", pero ya era demasiado tarde. La tenía apretada con los brazos, guiando su temblorosa figura hacia arriba.

La giré con facilidad, apoyando sus rodillas en el borde de la piedra, con las manos firmemente apoyadas en la superficie resbaladiza. Su trasero se alzó hermosamente justo por encima del agua, sus pálidas nalgas brillaron al inclinarla hacia adelante. Mi polla palpitaba, pesada en mi agarre, con la cabeza presionada contra su húmeda raja mientras sus muslos se sacudían como un ciervo acorralado.

La mirada de Lin Yue captó la imagen completa: el cuerpo de la sirvienta temblando, inclinada hacia adelante a mi merced, su coño brillando y extendido a plena vista.

Apretó la mandíbula. Entonces, para mi sorpresa, sus palabras fueron hirientes y claras.

"Hazlo."

Mei se estremeció y miró hacia atrás con los ojos muy abiertos.  
"¿Qu-qué—?"

—Ya está confundida con sus sentimientos —la voz de Yue se estabilizó, tan aguda como siempre, pero con un tono profundo—, pero quiere esto. Al menos demuéstrole que no la abandonarás después. Solo la dejarás más herida si te pasas de la raya y la dejas con miedo.





Sus palabras la desgarraron; la verdad se deslizó cruda en el aire. El labio inferior de Mei tembló, todo su cuerpo se estremeció como si Yue le hubiera abierto el pecho y le hubiera revelado su secreto.

—Lo... sabías —susurró Mei, casi quebrándose.

Yue ladeó la cabeza, su cabello empapado se aferraba a sus exuberantes curvas. "Lo sabía. Incluso cuando me sorprendía, siempre lo he visto. Por eso la hice sentir inferior: la arrogancia de una arquera. Para que su anhelo por ti...", hizo una pausa, mientras el agua goteaba con más fuerza en el silencio, "no pareciera falso al derramarse en confesión".

El rostro de Mei se desmoronó: pánico, vergüenza y necesidad lo azotaban por todas partes. Pero Yue había dicho la clase de verdad de la que no se puede huir.

Me reí entre dientes, sonriendo cada vez más mientras guiaba mi miembro entre los pliegues de Mei. "Así que eso es todo." Mi voz ronca por el deseo. "La ayudaste, ahora déjame todo a mí. La haré moldear a mi gusto, y por esta noche... la follaré incluso por tu parte."

Apreté sus pechos desde atrás, el agua salpicando su piel pálida mientras sus suaves pechos se inflaban en mis manos.







Pellizcando sus pezones entre mis dedos, tiré de ella hacia atrás contra mi polla, la punta rechinando en su entrada, los labios bien abiertos con ruidos húmedos shlk— schlk .

Lin Yue me miró por última vez, de pie bajo ese resplandor. Mi sonrisa se agudizó al mirarla fijamente, pellizcando los pechos de Mei Ling con tanta fuerza que la hice gemir.

"iHhhhaaahhh—nnnhhhh!"

Sus ojos verdes ardían, luego chasqueó la lengua con un chasquido frustrado mientras la puerta comenzaba a cerrarse con sus últimas palabras.

"Pervertido asqueroso...", murmuró entre dientes. "No le hagas mucho daño."

